



CARLOS SAN MARTÍN
Gerente de Crecimiento de Netdata en Chile

Los ciberataques dejaron de ser ruido de fondo

En el segundo semestre de 2025, gobierno, banca y retail concentraron casi dos tercios de los incidentes en ciberseguridad en Chile. Phishing, ransomware, troyanos bancarios e infostealers apuntaron a interrumpir la continuidad operativa y erosionar la confianza ciudadana, en muchos casos potenciados por herramientas de inteligencia artificial y campañas cada vez más dirigidas al contexto local. Ante ese escenario, en 2026 la única respuesta sensata es pensar la defensa en capas y no en soluciones aisladas. Primero, la capa humana: el error no se elimina, se gestiona con medición de comportamientos y pruebas realistas de ingeniería social. Luego, la identidad: si "no nos hackean, inician sesión", haciendo que las políticas Zero Trust y la visibilidad completa de todos permisos se vuelvan innegociables.

La red y la nube son hoy el amplificador del daño: activos expuestos, VPN mal gestionadas y configuraciones inseguras convierten un incidente acotado en una crisis nacional. Finalmente, los terceros —proveedores, socios, integradores— transforman cualquier brecha en incendio forestal cuando no se evalúa su riesgo digital con el mismo rigor que el propio.

Si Chile quiere dejar de reaccionar a los titulares y empezar a controlar la narrativa, 2026 debe ser el año en que se rompa la cadena de ataque en cualquiera de estas cinco capas antes de que el próximo incidente vuelva a poner en jaque la confianza en nuestras instituciones.